

Los *Cuentos yanquis* de Abraham Valdelomar

Paul Firbas

La obra de Abraham Valdelomar suele asociarse a la nostalgia de un pequeño puerto pesquero, a la infancia y al hallazgo de la muerte. Sus más auténticas y logradas páginas pertenecen, definitivamente, a los cuentos o poemas que recrean los primeros años de su vida. Pero el Conde de Lemos, como gustaba que lo llamasen, vivió también un ideal cosmopolita que lo llevó a emprender aventuras diversas. Sin embargo, ni sus *Cuentos chinos* o *Cuentos yanquis* fueron parte de un proyecto que haya querido recorrer varias literaturas. Los *Cuentos chinos* son sólo escritos circunstanciales, oficio de periodista que juega con el gusto extendido por las chinerías para participar en el debate político con ironía y cierto aire de distinción. Los *Cuentos yanquis* son relatos más o menos elaborados sobre un tipo humano y de sociedad que Valdelomar seguramente conocía caricaturizado en algunos productos culturales de la época. Además, éstos le brindan al escritor peruano un espacio donde incluir elementos propios de la estética modernista, "más del lado del decadentismo afrancesado de Clemente Palma, aunque sin los extremos de morbosidad e irracionalismo mágico", como señala Armando Zubizarreta¹. La admiración que Valdelomar profesaba por Gabrielle D'An-

1. Zubizarreta, Armando. Introducción a: *Cuentos*, de Abraham Valdelomar. 2da. ed. Lima: Editorial Universo, 1972. p. III.

nunzio y Maurice Maeterlinck también está presente en este mundo creado, llegando a poner en voz de Tomy, el yanqui amigo de "Tres senas; dos ases", unas frases elogiosas a la obra y la estética del escritor belga:

"Supongo que habrás leído en estos meses de prueba, el admirable libro de Maeterlinck, que acaba de editarse en Nueva York. Este belga sabe vivir y sabe lo que es la muerte. Ya ves todo lo placentera que pinta la última morada; qué paraísos se te esperan en el otro mundo..."²

Los tres *Cuentos yanquis* que conocemos, "El Círculo de la Muerte", "El beso de Evans" y "Tres senas; dos ases", encuentran en la muerte un aspecto positivo, de oportunidad, un punto desde el cual el audaz espíritu yanqui no duda en sacar provecho. Esta visión de pragmatismo radical en los personajes de los *Cuentos yanquis* aparece ya en 1910, en "El suicidio de Richard Tennyson", primera versión de "El Círculo de la Muerte". Luis Alberto Sánchez, en su clásico libro *Valdelomar o la belle époque*, afirma que los *Cuentos yanquis*, salvo uno, se escribieron después de 1913, fecha en que Valdelomar conoció Nueva York, durante su viaje oficial a Roma³. Lo cierto es que el único cuento posterior es "Tres senas; dos ases", publicado en 1915 en *La Prensa*⁴. Pero, entre la visión del mundo yanqui de 1910 y la de este último cuento no hay mayor diferencia. Aparentemente, el viaje a Estados Unidos, fugaz y superficial, no cambió la idea yanqui de opereta que tenía Valdelomar desde Lima.

Dentro de este espíritu yanqui los avisos publicitarios tienen un interés estratégico. Los dos cuentos más auténticamente yanquis, "El Círculo de la Muerte" y "Tres senas; dos ases", presentan la publicidad

2. Valdelomar, Abraham. *El Caballero Carmelo*. Lima: Taller Tip. de la Penitenciaría, 1918, p. 114.
3. Sánchez, Luis Alberto. *Valdelomar o la belle époque*. 3ra. ed. Lima: Inpropea, 1987, p. 100.
4. Nada sabemos sobre el cuento "El carrillo derecho de Franck Smith", salvo que Valdelomar proyectó publicarlo en su volumen de cuentos de 1918. El único dato que se conoce en este sentido figura en el número 15 de la revista *Mundo Limeño*, del 30 de septiembre de 1917.

como ingrediente indispensable para el desarrollo de la historia. Recordemos que en ambos hay un negocio que involucra la muerte; por lo tanto la persuasión es fundamental. La realidad creada por Valdelomar admite dentro de su verosimilitud ofertas como la del Círculo:

“LAS PERSONAS QUE QUIERAN SUICIDARSE PASEN POR LA AGENCIA... DONDE RECIBIRAN DIEZ MIL DOLLARES”⁵.

Luego el personaje narrador agrega: “si publicamos este aviso los suicidas acudirán”. Parece que una de las reglas admitidas en el mundo yanqui de Valdelomar es la inmediata respuesta a los avisos o invitaciones. Así, en “El beso de Evans”, al impecable y cosmopolita Evans Villard le es suficiente con un provocador “...¿Mañana?” para obtener la aceptación de Alice para la cita “en las Acacias”, como ella misma sugerirá.

En “Tres senas; dos ases”, es un aviso luminoso de las calles de Manhattan el que lanza la irresistible tentación para el espíritu yanqui. Ya no hay nada que hacer: como el *fatum* de la tragedia clásica expresado por algún oráculo, los avisos publicitarios en el mundo de Valdelomar son la invitación por la cual el yanqui encuentra su destino.

Las mujeres dentro de este universo yanqui son las que mejor representan la frivolidad. Si Harry Black, personaje narrador de la historia de Richard Tennyson es capaz de “echar perfumes en las fuentes del jardín”, porque es sencillamente “riquísimo”, recordemos que de los clientes de El Círculo de la Muerte es una quinceañera la que lleva el motivo más banal en su decisión por el suicidio: el hastío de los diarios viajes en tren. La mujer yanqui en “Tres senas; dos ases” es la compañera de Irving, miss Hellen, “la adorable artista del Metropolitano”. Ella opone su simpleza y vitalidad a las turbaciones por las que atraviesa Irving. La polaridad entre estos dos personajes resalta aún más el día 12 de marzo, cuando él tiene que cumplir su pacto de suicidio. Ella compra flores, pues, por coincidencia (quizá un argumento demasiado fácil), ese mismo día es su cumpleaños. La ironía de Valdelomar hace decir a miss Hellen:

5. Valdelomar, Abraham. *Op. cit.*, p. 144.

“Qué suerte! Qué suerte, mi querido Irving! Hoy vamos a ser muy felices... A qué no adivinas quién está?...”⁶

Parece bastante claro que en esta estructura yanqui la mujer cumple un papel secundario, siempre subordinado al masculino y nunca se convierte en un oponente verdadero de la acción principal. Por otra parte, los yanquis parecen entregarse al amor de alguna “darling” con vehemencia adolescente. Richard Tennyson en su primer intento de suicidio, luego de exponer sus argumentos de libertad, “Yo puedo hacer ahora lo que me plazca”, manifiesta que se “debía” a su novia, “pero como no tengo fortuna para casarme... me mato y le dejo el dinero...”.⁷ En “Tres senas...” Irving también tiene una novia en su pasado:

—Tienes fuera del oro algún interés en la vida?

—Ninguno. Nelly murió hace tres años...”⁸.

y sólo ella fue capaz de competir con su amor por los dólares. Esta “ternura” del yanqui es confusa. ¿Es el yanqui algo así como un eterno adolescente? Evans Villard, personaje central de “El beso de Evans”, renuncia al paraíso celestial por el edén terrenal que le significa el amor de Alice. La cita de Evans en las Acacias tiene el atractivo inquieto de una reunión entre adolescentes. No menos “inmadura” es la decisión de Richard Tennyson de suicidarse, desesperado por no conseguir dinero para su matrimonio.

Valdelomar pudo haber entendido que América, continente joven respecto a Europa, lo era también en su idiosincrasia. Quizá por eso dotó a su propio mundo yanqui de un espíritu más pasional que reflexivo.

El valor de la amistad se presenta de modo ambiguo en estos cuentos. Tomy e Irving parecen ser modelos de amistad absolutamente sincera, al punto de ofrecer la vida por la felicidad del amigo. Sin embargo, cuando Irving nota que su entrañable amigo le hace trampas en los dados no duda en confesar que en “otra ocasión yo habría sacado mi revólver”. Recuérdese que en esas “otras ocasiones” ellos solían

6. *Ibíd.*, p. 111.

7. *Ibíd.*, p. 146.

8. *Ibíd.*, p. 99.

jugarse sólo los dólares de los cocteles. No parece nada coherente esta bravuconada de Irving.

Aparentemente los yanquis de Valdelomar cuidan, ante todo, sus propios intereses. El conde Belloti envenena a Evans para conseguir a Alice, y los personajes del "Círculo de la Muerte" buscan sólo resolver sus propios problemas.

Por último, el espíritu yanqui es el espíritu del éxito. Y la ubicuidad de la ironía de Valdelomar en estos cuentos (resumida en "se daría el primer caso de un yanqui que fracase") nos narra historias de dudoso éxito. "Tres senas..." no puede considerarse como un cuento que muestre alguna victoria en estos yanquis que sólo anhelaban el dinero. Es un cuento lleno de nostalgia y arrepentimiento que desde la valoración yanqui relata un fracaso absurdo, quizá sólo explicable por el carácter adolescente del yanqui y el sueño americano: venció el amor, la vida doméstica y simple se impuso sobre todo lo demás. Y en "El Círculo...", la historia que realmente se nos narra es la del fracaso de Alex Kearchy, y no "Cómo mi cuñado Richard llegó a poseer una gran fortuna", subtítulo de la versión de 1910 a este cuento.

En los *Cuentos yanquis* como en casi toda la cuentística de Valdelomar la muerte es el eje central del relato. En ellos los personajes buscan obtener un beneficio efectivo de la muerte ajena o propia. En "El beso de Evans", el menos yanqui de los tres cuentos, esto no está tan claro. Evans, presumiblemente yanqui, luego de ser asesinado negocia su posición en el paraíso para recuperar algo de la vida terrenal, y es el conde Belloti, un europeo, quien consigue a Alice gracias a la muerte de Evans Villard. Más interesante es el caso de los otros dos cuentos. Ahí la muerte es utilizada como medio inmediato para alcanzar una gran fortuna. En la publicación de "El Círculo de la Muerte" de 1916, así como en la edición definitiva, el Conde de Lemos se burla de sí mismo y de la idiosincrasia sudamericana poniendo en el discurso de Harry Black una frase muy crítica:

"...[Kearchy] buscaba ante todo la resolución del problema de su redención pecuniaria... A un sudamericano -y perdone usted mi franqueza que es pecado de raza- se le habría ocurrido pedir un ministerio o un puesto en Europa"⁹.

9. *Ibid.*, pp. 139-140.

En cambio a Alex Kearchy o a los amigos Irving y Tomy se les ocurre buscar la solución a los problemas de su vida (el dinero) en la misma muerte. El comercio del suicidio en el Círculo de la Muerte de Kearchy, o a través de la "Insurance", nos señala las expresiones más desmesuradas del "sueño americano" en la obra creativa de Valdelomar.

La estrategia narrativa

Nuevamente se hace imprescindible señalar que "El beso de Evans" contiene variantes fundamentales respecto a los otros dos cuentos. Al nivel del relato, "Tres senas..." y "El Círculo..." tienen estructuras muy similares. Estos dos cuentos son narrados por un personaje desde un tiempo posterior a los hechos. A través de ellos nos enteramos de la historia, y desde su discurso —partícipe de la cosmovisión yanqui— conocemos a los demás personajes. En este sentido, estos cuentos son auténticamente yanquis pues la historia está ordenada según su ideología. Pero además es posible distinguir un "yo" no yanqui que arma todo el relato y que sirve de interlocutor al personaje—narrador. Este "yo" es apenas perceptible en "El Círculo..." y sólo se manifiesta en los brevísimos diálogos insertos en el gran monólogo de Harry Black. En "Tres senas..." el "yo" tiene un discurso más sólido y su interlocutor pone en evidencia su carácter de hombre sudamericano. El "yo" también relieves el carácter no yanqui del receptor implícito en el relato total. El lector de "Tres senas..." es claramente un "tú" que no pertenece al mundo del personaje—narrador. Por eso el "yo" se anima a dialogar con su semejante, el lector, diciéndole:

"Bien sabéis cuán difícil es encontrar en un tipo caucásico una cara interesante"¹⁰.

"El beso de Evans", subtítulo "Cuento cinematográfico" tiene una estructura narrativa bastante diferente. Quizá fue un intento de aplicar las técnicas cinematográficas al cuento. El cine mudo que pudo

10. *Ibíd.*, p. 95.

haber visto Valdelomar tenía un lenguaje exclusivamente de imágenes. De algún modo “El beso de Evans”, con su sucesión de pequeños capítulos, es un cuento preocupado por dejar que las imágenes creadas sean explícitas por sí solas. El momento más logrado parece encontrarse en la descripción del cuadro del hipódromo:

“Lady Alice con un gran sombrero ‘de la Paix’, cogida al brazo de Evans Villard que lleva jaquet, gemelos e insignia de clubman. Los amantes se pierden a lo largo de una avenida. El habla con vehemencia. Ella niega con los labios, promete con el corazón y entrega la mano”¹¹.

Si bien en “El beso de Evans” no hay música de fondo que pueda hacer evocar las pianolas de los viejos cinemas, en “El Círculo de la Muerte” todo el relato de Harry Black está acompañado por la opereta “The Merry Widow”, desde un fonógrafo puesto en el “automatic”.

Nota sobre las variantes entre las distintas ediciones de los *Cuentos yanquis*

De la revisión sistemática y estadística de las diferencias que presentan los textos de los *Cuentos yanquis* aparecidos en publicaciones periódicas antes de 1918 pocas conclusiones se pueden extraer¹². En la

11. *Ibíd.*, p. 126.

12. La relación completa de los *Cuentos yanquis* publicados durante la vida de Valdelomar es la siguiente:

“El beso de Evans”

En: *Balnearios*, Nº 4, 13 de agosto de 1911, pp. 1-2.

—*La Opinión Nacional*, 1º de noviembre de 1914, pp. 8-9.

—*El Caballero Carmelo*. Lima: Talleres de la Penitenciaría, 1918, pp. 123-135.

“El Círculo de la Muerte”

En: *Variedades*, Nºs 99 y 100, 29 de enero y 5 de febrero de 1910, pp. 145-146 y 183-186.

—*Colónida*, 1º de febrero de 1916, pp. 22-27.

—*El Caballero Carmelo*. *Op. cit.*, pp. 138-151.

“Tres senas; dos ases”

En: *La Prensa*, 7 de julio de 1915, pp. 3-4.

—*El Caballero Carmelo*. *Op. cit.*, pp. 93-120.

mayoría de los casos se trata de correcciones ligeras, pequeñas omisiones o agregados ocasionales. Sólo "El beso de Evans", publicado por primera vez en 1911, delata todo un trabajo de reescritura respecto a su forma final, siete años después. De los títulos, el único que sufre modificación es "El suicidio de Richard Tennyson", 1910, que se convierte en "El Círculo de la Muerte" hacia 1916. En este cambio se desplaza el interés desde el sujeto al objeto. Valdelomar parece notar que su cuento en realidad tematiza el espíritu yanqui manifiesto en la empresa de El Círculo, y no el suceso individual de Richard Tennyson. Este mismo cambio de interés se puede notar en los diferentes subtítulos o dedicatorias que tiene el cuento en 1910 y 1916. En 1910 se insiste en el sujeto individual: "Cómo mi cuñado... llegó a poseer una gran fortuna". En 1916, el subtítulo desaparece y es reemplazado por una dedicatoria a A. V. (¿El mismo Conde de Lemos?) "en Estados Unidos, el país del oro, del esfuerzo y del confort".

Al interior de los cuentos lo más notable es la sustitución de algunos adjetivos, casi siempre buscando la medida y eliminando algunos excesos algo altisonantes. Esta actitud de recato, presumiblemente revelada en las correcciones de Valdelomar, contrasta con la arbitraria puntuación que presentan las publicaciones. Vale poco la pena analizar la irracionalidad del uso de las comas, el punto y coma y sobre todo de los puntos suspensivos y los signos de admiración e interrogación.

Algunas variaciones en los nombres de los personajes dentro del cuento sólo nos descubren el carácter periodístico del oficio de Valdelomar. Existe un evidente descuido en "El suicidio de Richard Tennyson", en 1910, cuando uno de los personajes se refiere a Tennyson como Charles. Un error inadmisibles, teniendo en cuenta que en ese entonces el título insistía en la importancia del personaje.

Errores semejantes se encuentran con relativa facilidad. Nuevamente en "El Círculo...", a pesar de haber sido publicado tres veces durante la vida del autor, la suma de las estadísticas de los suicidas newyorkinos está incorrecta en las dos últimas publicaciones. Es claro que Valdelomar realizó una modificación en los factores olvidándose de rectificar el producto. Un error similar, esta vez en una fecha, aparece en las tres redacciones del mismo cuento. Podemos fácilmente imaginar a Valdelomar lleno de proyectos y ambiciones, peleando contra el tiempo y sus cuartillas, preocupado por dejarse ver, a una hora prudente, en el jirón de la Unión o el paseo Colón.



